

Acero y aluminio. Estados Unidos mantiene un arancel de 50% sobre estos metales, que México busca eliminar. Para cualquier empresa que importe insumos metálicos, este punto se traduce directamente en costo de materia prima. Seguridad económica regional. Aquí se discute cómo competir frente a Asia y proteger las cadenas de suministro de Norteamérica. La postura mexicana se apoya en que la integración de cadenas de valor es lo que volvió a la región una plataforma de manufactura competitiva. Mientras todo esto se negocia, el costo que más se subestima es la falta de claridad. Diversos análisis señalan que incluso las armadoras grandes tienen dificultades para calcular sus aranceles debido a la complejidad de las reglas de contenido, al punto de que algunas prefieren pagar el tope máximo con tal de agilizar el cruce fronterizo. Esa ambigüedad ya está frenando decisiones de inversión.

### Los escenarios posibles hacia 2036

Renovación a 16 años. Si los tres países llegan a un acuerdo en 2026, el tratado se extiende hasta 2042. Es el escenario que más certidumbre daría, aunque los analistas lo consideran poco probable en el plazo inmediato. Revisiones anuales hasta 2036. Si no hay consenso en 2026, el T-MEC no se cancela. Entra en revisiones anuales que pueden durar hasta diez años y en cualquiera de esos años las partes pueden acordar renovarlo por 16 años más. Es el escenario de



incertidumbre prolongada, y el que más preocupa a quien planea inversiones de largo plazo. Salida del tratado. Implicaría que alguno de los países decidiera abandonarlo. Donald Trump ha mencionado la posibilidad de dejar expirar el acuerdo y buscar acuerdos bilaterales por separado.

Se considera el escenario menos probable, pero es el que más afectaría al peso si tomara fuerza como amenaza. Para la planeación, lo más sensato es asumir el escenario intermedio, varios meses o años de revisiones sin un cierre definitivo, y preparar la operación para funcionar sin

certeza a la vista.

### ¿Qué puede pasar con el peso mexicano?

El tipo de cambio es donde la negociación se vuelve tangible para la tesorería, y el consenso de los analistas es que la revisión es el principal factor de riesgo para el peso este año.

El 2026 se perfila como un año de importantes retos económicos, caracterizado por el riesgo de estancamiento y un posible repunte en la inflación. Nuestro equipo de análisis señala que el soporte actual de la moneda nacional responde principalmente a estrategias de carry trade y a flujos especulativos, más que a factores fundamentales de la economía. En consecuencia, aunque el peso muestre periodos de fortaleza aparente, es previsible que experimente ajustes rápidos en cuanto el sentimiento del mercado cambie de dirección.

En este contexto, la señal clave que conviene vigilar es la salida de capitales extranjeros. Los indicadores macroeconómicos registran flujos de salida en meses consecutivos a niveles no vistos desde 2016, un fenómeno estrechamente ligado a la incertidumbre por el proceso de revisión. La sensibilidad del mercado es sumamente alta: la sola confirmación de la segunda ronda de negociaciones bastó para revertir de inmediato la tendencia del tipo de cambio. Para cualquier empresa con compromisos o ingresos en dólares, esta volatilidad es precisamente el factor que dificulta presupuestar con certeza si no se cuenta con la protección adecuada.